

Alejandro TALAVANTE

La moneda al aire



POR: PACO AGUADO
FOTOS: JOAQUÍN ARJONA

Está echando un invierno muy intenso en el campo, y no es para menos: es de los toreros mejor colocados en la parrilla de salida de una temporada que, para todos y en especial para él, se promete muy exigente. Anunciado en todas las grandes citas del arranque del año y con la confirmación de alternativa prevista para el Domingo de Resurrección en Las Ventas, Alejandro Talavante, la revelación del 2006, ha apostado a todo o nada en 2007. La moneda está en el aire.

guras consagradas, pero confío mucho en mis cualidades y estoy muy seguro de lo que quiero hacer. Me gusta esa presión.

—Sabes que el tramo final de temporada que hiciste el año pasado sembró dudas entre aficionados y profesionales, y que incluso tu temporada americana, en la que no has tenido suerte, las ha alimentado todavía más.

—Es normal. En un año de alternativa no se puede llegar a torear perfecto, ni se puede ser grande. Hombre, algo de grandeza sí que he logrado, porque lo que pasó ya no lo puede eclipsar nada. Y también viene bien que vean que lo que intento hacer no es fácil, que cuesta trabajo.

—¿No te vino un poco grande la temporada, no te pesó en exceso?

—Larga fue. Aunque la empecé a la mitad, el desgaste que me supusieron las veinte primeras corridas luego me pasó factura. Pero tendrían que haberme matado para no acabarla. El cansancio se me notaba bastante, sí, porque en la cara del toro se me nota mucho cuando estoy a gusto y cuando no, no soy capaz de fingir. Ese cansancio era lógico, porque antes no había toreado más que treinta novilladas repartidas en tres años, y porque el ritmo con que salí en las primeras corridas no sólo se mantiene con ganas de ser y con fuerza física, sino también con madurez y oficio.

—¿Te ayudó eso a conocerte como torero?, ¿sabes ya cuáles son tus límites?

—Más que mis límites he aprendido cuál es mi ritmo. Los límites todavía no los conozco, pero mi ritmo sí sé cuál es, y no es ni lento ni de líneas rectas, sino con bastantes curvas que hay que coger muy apuradas.

—También es verdad que pisando el terreno que pisas, y haciendo el toreo que quieres hacer, no se pueden torear cien tardes...

—Eso está claro. Como está claro que el año pasado estaba sólo para veinte tardes a ese ritmo. Con otra técnica, con otro tipo de toro e intentando otro tipo de toreo, hubiera aguantado mucho más. Pero, como tú dices, el toreo que intento no es de cien tardes, ni mucho menos. Si pensara que tengo que torear cien tardes, ni empezaría la temporada.

—En cambio, tu temporada del 2006 tuvo muchas más cosas positivas, porque te lanzó muy alto y te habrá hecho ver las co-

Como casi todos los días de su temporada, acaba de ponerse delante de dos toros, esta vez de *Cebada Gago*. Y después del entrenamiento, un rato de tranquilidad para acercarse al cabo de Trafalgar y posar para la cámara de *Joaquín Arjona* a la luz de una hermosa puesta de sol frente a las aguas sobre las que la Armada española sufrió su más dura y dolorosa derrota a cañonazos de los barcos de *Napoleón*. Pero *Talavante* no es supersticioso y no parece darle mayor importancia al detalle. Lo que sí tiene es memoria, y recuerda perfectamente la comida y la tertulia que compartió con quien le entrevista justo hace un año, en una "pousada" de *Elvas*, después de una matinal de toros en *Olivenza*. Desde entonces, a *Talavante* le han pasado muchas cosas.

—Parece que aquel día queda muy lejos, sí, y en vez de estar anunciado en la feria estaba comiendo contigo. Pero, en realidad, no ha pasado tanto tiempo. Lo único que ha pasado han sido muchas cosas en mi carrera.

—Cosas que han hecho que ahora tengas muchos contratos en todas las grandes ferias como torero revelación, y con una carga de responsabilidad enorme.

—La responsabilidad es, sobre todo, saber lo que la gente espera de mí. Y lo que yo mismo espero de mí. Antes de empezar la temporada, pensamos en cómo la íbamos a hacer. *Antonio Corbacho* me dijo cuál era su idea, y esa es la que vamos a llevar a cabo: entrar en todas las ferias, pero no de cualquier manera. Porque si tiene que pasar algo grande, que sea ya.

—Pero eso es como echar la moneda al aire. Va a haber muchas miradas puestas en ti, y no puedes fallar...

—Sí, pero yo me estímulo y me agiganto con la presión. Así me he educado taurinamente. En esos momentos es cuando ha de salir lo que llevas dentro. No tengo el oficio de las fi-

"El toreo que intento no es de cien tardes, ni mucho menos. Si pensara que tengo que torear cien tardes, ni empezaría la temporada"

sas que aún quedan por corregir y superar.

—Claro. El año pasado tenía muy buen trazo de muletazo, pero los toros me tocaban mucho la muleta por esperarlos tanto. En el sitio que piso, es preferible que te la enganchen a pegar un tirón, porque si lo pegas va pa' la cama seguro. Esa era mi arma, esperar a los toros y aguantar el trago. Pero de tanto esperar, me enganchaban más de la cuenta la muleta. Lógicamente, teniendo la opción de torear más toros, les vas cogiendo mejor la velocidad.

—Hoy te he visto con más pulso con los dos toros de Cebada. El año pasado la muleta te iba más volandera, más desplegada, pero hoy se te ha notado más solidez.

—Eso que dices del pulso es lo que yo te decía del temple. Es una cuestión del día a día. Después de la novillada de Madrid, se me pedía que redondeara más estéticamente, pero son muchas cosas que perfeccionar en muy poco tiempo, y tiempo fue lo que no tuve el año pasado. Este invierno he estado torear mucho de salón, que creo que es fundamental, y he podido corregir eso que dices, y llevar la muleta más planchada y mejor puesta.

—Hablando de preparación y entrenamiento, es curioso que no estés torear vacas, sino sólo toros a puerta cerrada.

—Porque el que te curte, te pone y te da pulso es el toro. Las vacas son tan traviesas y tienen tan poco ritmo que te hacen coger vicios. El toro tiene otro empaque y otra velocidad. Lo de los espacios y los volúmenes no es tan importante, porque tanto el toro como la vaca embisten a un punto de la muleta, y con eso es con lo que tienes que jugar. Y si lo haces bien, aunque sean tan anchos como un camión, siempre acaban pasando por delante tuya con suficiente holgura, igual que las becerras. Por eso prefiero el toro, aunque sea en plazas chicas. A mí me motiva más.

—Aparte de que te acostumbra más al esfuerzo que luego vas a tener que hacer vestido de luces...

—Torear a diario es fundamental. Pero no torear por torear, sino haciéndolo muy pensado y muy comentado al terminar cada toro: los detalles de la técnica, de las embestidas, de cada suerte... Al día siguiente, si no eres tonto y no tienes ganas de volver a "cobrar", todo eso está asimilado.

—Con respecto al año pasado, sí que hay una gran diferencia: por fin te han operado y te han quitado hierros y placas del dichoso codo derecho, que tanto te afectó y te perjudicó para entrar a matar.

—Eso está ya solucionado, pero no sólo por el codo, sino también por mi mente. Los dolores que aguanté la temporada pasada eran algo que tenía clavado. Pero después de la operación he matado toros sin problemas, y el codo no me impide nada. Hombre, el otro día maté cinco, y en el quinto me resentí un poco, pero por lo demás ya no hay ningún tipo de problemas.

—¿Cuándo te dolía, al pinchar?

—Al empujar. El músculo tríceps, que recubría la fractura, se me hizo un pequeño



“Estoy deseando que empiece todo, pero sé que las habitaciones de los hoteles van a ser muy macabras, porque el miedo que voy a pasar en ellas va a ser muy espeso”



callo, y cuando tenía que hacer fuerza para meter la espada me producía unos dolores tremendos.

—O sea, que salías ya obsesionado.

—No, sólo cuando cogía la espada. Había días en que... ¡joder! Después de torear de muleta, ya me daba igual, casi tenía asumido el desastre que venía después.

—Pero este año ya no hay excusas.

—Excusas nunca ha habido. Aquí uno es capaz o no es capaz, las excusas son para los incapaces.

—Se supone, por eso del paso del tiempo, que este año veremos a un Talavante mejorado, pero ¿en qué?

—Yo creo que en calidad. El año pasado hubo mucha calidad en la novillada de San Isidro, y hubo calidad en Linares, y en Barcelona, mucha calidad. Hubo calidad en unas cuantas de tardes. Y en las que no había calidad, tenía que jugármela. Pero este año estoy en el camino de hacer el toreo

que siento, el que la gente mayor recuerda que siempre se ha hecho.

—Es decir, que la cosa no va sólo de valor.

—Valor para torear bien... Es que no sé si lo que tengo es valor o ganas de torear bien, y también al toro complicado. Ese es un reto para mí.

—Olivenza, Castellón, Valencia, Sevilla, Madrid el Domingo de Resurrección, tres tardes en San Isidro... Estar anunciado en todas esas ferias sí que es un reto. ¿Estimula o asusta?

—¿Reto? No, eso es el toreo. Anda que me has nombrado una portátil... Tengo un arma buena, aunque parezca mentira, y es que sé lo que es el toreo. Y lo he sabido desde chico, porque he tenido la ocasión de conocer a gente muy grande, y Antonio me ha hablado de otros también muy grandes. Sé lo que esas plazas piden a un torero, y claro que asusta. Pero no creas que sólo Madrid o Sevilla, la misma Olivenza asusta ya, porque sabes a lo que tienes que salir. Estoy deseando que empiece todo, pero sé que las habitaciones de los hoteles de los sitios que has nombrado van a ser muy macabras.

—¿Macabras...?

—Macabras, sí, porque el miedo que voy a pasar en ellas va a ser muy espeso. Pero, bueno, uno está aquí para eso, y por eso luego, si hay suerte, se disfruta tanto. Si eres capaz de comerte el miedo, aparte de alimentarte el ego, que es importante para un torero, te crees un héroe. Si de chico quieres ser Superman, de mayor quieres ser figura del toreo.

—Hay dos alternativas: que después de este arranque de temporada tan impresionante, al echar la moneda al aire, puede salir cara o puede salir cruz. ¿Si sale cara?

—Me pongo más caro. (Risas).

—¿Y si sale cruz?

—Dirán que soy más malo que ninguno.

—Pero sería una gran desilusión...

—A mí es difícil desilusionarme, sé cómo soy. Pero sí para la gente, que espera mucho de mí. Y para los que están a mi alrededor, que saben de mis cualidades. Si no las explotara sería por perro, que lo soy un poco. Pero si sale cara, la gente decidirá quién soy y me catalogará como cada uno lo sienta. ●